

JORGE: UN MILAGRO TRABAJADO

ANTONIO CALVO ORCAL

Miembro del Instituto E. Mounier (Zaragoza)



TÚ Y YO

El hombre es el único ser del universo —no conocemos otro, por ahora— que es capaz de disponer de sí. Pero, la manera de apropiarnos de nuestro ser sólo se puede realizar en la entrega de nuestro ser. Esta es la paradoja inevitable de nuestra condición humana. Todos los desvaríos provienen de no comprender este hecho que no nos hemos inventado. Sólo somos verdaderamente «yos» cuando decidimos vivir orientados por valores que valen más que nuestra propia vida. De manera que la vida de cada cual no sea lo primero en nuestra acción, sino la vida de quien hemos decidido aunar.

Como es un hecho que quien más necesita nuestro amor concreto, nuestra disponibilidad, es el más débil, resulta que es él, servirle por amor, el que más nos hace ser, el que nos devuelve en nuestro amor nuestra liberación, nuestro ser verdadero.

DÉBILES Y EMPOBRECIDOS

Son ellos los que nos hacen fuertes, al servirles por amor.

Hoy, celebrando un reciente acontecimiento: **Jorge**, sordociego de nacimiento, ha conseguido nadar dos mil metros en mar abierto. Vamos a ver cómo ha ido configurándose en la historia maravillosa, dura y entrañablemente cercana de Jorge esta ley universal.

Si es verdad para cualquier ser humano que no existe el yo sin el tú, que la palabra primordial es «**tú y yo**», que la única realidad existente es la relación inescindible de un hombre con otro, que nadie llega a su propio «yo» solo. Es una verdad, más evidente aún, en el caso de alguien que viene a la vida con unas tremendas limitaciones relativas.

Venir a la existencia sin ser capaz de oír, ni de ver, reduce el mundo de sensaciones a las que llegan por el tacto, el olor y el sabor y la propiocepción. Aprendemos con todos los sentidos cada uno de ellos, y todos contribuyen a conformar nuestra manera de interpretar la vida. Llegar a la capacidad de pensar para poder

ser capaces de convertir lo que nos acontece, mediante la reflexión, en nuestra experiencia consciente, es tremendamente complicado. Hay una capacidad necesaria para sobrevolar la manera de sentir la vida de un animal: **la capacidad simbólica**. Hasta que no somos capaces de dar un significado acordado y comparado a un objeto, no impuesto por la propia realidad, sino por nuestro querer, no comienza el mundo humano consciente.

Para caer en la cuenta de que existo, necesito saber que soy yo y que soy otro. Sólo así podré comenzar el saber humano. Sólo así podré comenzar el inédito e inacabable camino del conocimiento propio, que no se da sin el simultáneo conocimiento del otro y del mundo. Cada uno en su lugar.

Parece que es imprescindible en este proceso la construcción de un lenguaje. **El lenguaje** es una herramienta espiritual, simbólica, que puede nacer porque el hombre es un ser espiritual y, aunque esté mermando en su advenimiento, el espíritu sigue encarnándose, en cada una de sus partículas corporales, trabajando para alumbrar un hombre.

El lenguaje es mucho más que pronunciar palabras. El lenguaje significativo es comunicación consciente e intencionada consigo mismo y con los demás.

Jorge, sordo-ciego antes de nacer, por un exceso de oxígeno en la incubadora, a sus treinta y un años, ya es capaz de comunicarse muy eficazmente con algunas personas y consigo mismo. Lo es, porque estas personas son capaces de comunicarse con él.

He tenido el privilegio de comprobar el milagro. Pero, yo no creo en los milagros. Me molesta que haya quien se apoye en ellos para demostrar asuntos indemostrables, estoy harto de las personas que usan atajos imposibles, en vez de andar el camino de la realidad, que siempre es pena gozosa, creencia razonable, esperanza sin inocencia, optimismo trágico.

No creo en los milagros y, sin embargo, existen. El milagro que he vivido es el de una persona que podría haber andado un camino intransitable, abocado a un abismo humano; o un sendero luminoso, esperanzado y alegre. El milagro del que soy testigo es el de una persona que, a pesar de sus enormes limitaciones de salida, abrazado incesantemente por personas que le han sabido amar sabiamente, ha tomado posesión de su propio ser y está colaborando muy activamente en su proceso de auto-realización.

Y, este acontecimiento es tan poderoso, está requiriendo tanta simbiosis de amor con las personas que le están abriendo a la existencia conscientemente humana que, paradójicamente, o quizás, no tanto, está sucediendo, una vez más, lo que, por mucho que nos empeñemos en ignorarlo, acontece siempre en el ca-

minar humano: **aupar al débil nos hace fuertes** a los dos, al que aúpa como servidor-receptor y al aupado como receptor-donante.

Deberíamos salir del pasmo y caer en la cuenta, de una vez, en esta verdad fundamental en la vida humana. La de que **nadie se hace con la disponibilidad de su propio ser si no lo entrega en el servicio de amar**. Al final, resulta que sólo recibe quien da. En el mismo hecho de dar, recibimos nuestro verdadero ser.

Y, en este acontecimiento fundante y crucial del ser humano y del camino de humanización, los débiles de cualquier clase: malhechores, empobrecidos y discapacitados son los que más nos pueden hacer crecer.

MAPI

Jorge ha sido capaz de una proeza tal que, sólo pensarla, haría que subiera el nivel del mar con mi sudor. **Ha recorrido nadando en mar abierto dos mil metros**. Algún ignorante podría creer que no es para tanto la cosa. Pero, claro, sólo para algún ignorante. Para que un acontecimiento así haya sucedido, han sido necesarias, al menos, las siguientes circunstancias: el amor y la confianza de **Mapi**, una atleta de la natación y de la vida que ha entrenado durante dos años con Jorge todos los días en la piscina, y que usa el trabajo de nadar como una excelente manera de comunicación y de disciplina personal; una persona que, siendo la mediadora de Jorge, ha establecido una comunicación tan especial con él que ha sido capaz de promoverle hasta conseguir superar este reto. Una persona que, dando tanto de sí misma, tiene la humildad y la sabiduría de reconocer que es Jorge quien le está aportando a su propio conocimiento, mucho más de lo que ella le aporta a él. Una persona que está viviendo esta tarea tan esforzada y compleja con la sencillez que sólo puede dar vivirla con **verdadera vocación y con amor**.

Les voy a contar un pequeño detalle. Durante la travesía de dos mil metros en mar abierto, sin fondo en el que apoyarse, algo que Jorge nunca había experimentado, fue necesario ir dando continuamente patadas de waterpolo junto a él, no perder nunca el contacto, de tal manera que en ningún momento se sintiera solo, ni interferido en su esfuerzo, y siendo capaz, a través de esos contactos, de transmitirle confianza, esperanza, entusiasmo, motivación... sin embargo, algún ignorante puede creer que esta sabiduría inmensa es poca cosa. Siempre hay quien señalando con el dedo el sol, sólo ve el dedo.

Cuenta **Mapi**, con esa sencillez del verdadero maestro que, en su ministerio, sigue aprendiendo en cada paso, que Jorge la conoce muy bien, que, mediante el abrazo, siente su corazón latir, o su cuello vibrar, o su mano apretar, que es capaz de saber al acercarse, indagador, cosas que los demás ya no somos capaces de sentir. Y ella, de él, está reaprendiendo esos saberes perdidos u olvidados, tan profundos y sencillos, tan integrales, tan necesarios para levantar el vuelo de tanta trivialidad, de tanta banalidad, de tanta pereza, de tanta superficialidad, de tanta ignorancia.

Me dice **Mapi**, y cuando os lo cuento se me ponen los pelos como escarpas de la emoción y se me resbalan lentas y cálidas, agradecidas, algunas lágrimas, que ella utiliza con sus alumnos dos lenguajes: el de las palabras y el de los sordos. Y, de nuevo vuelve a aparecer su humildad. No nos dice nada del lenguaje del ejemplo y del abrazo, que con los ciegos-sordos es tan necesario, y, ¿para qué nos vamos a engañar? con cualquier ser humano.

EL ABRAZO

El día que se conocieron, cuando ella iba buscando trabajo, cuando le presentaron a Jorge, éste se le abrazó, y el abrazo, sin interrupción, duró, ¡escucha! Dos horas y media. Una eternidad de vidas apretadas, y de balanceos de amor y de ternura. Son cosas que, a veces, suceden, y no sabes cómo han sido posibles. La eternidad en el tiempo. Eso es el amor. Quizá, el abrazo, sea el mejor símbolo del amor del sordociego, tan necesitado de contacto amoroso.

No creo en los milagros que nos hacen esperar del cielo lo que sólo debe esperarse de nuestro empeño. He sido testigo de éste que os cuento. Y os lo cuento porque no creo en los atajos. Y, porque soy un creyente convencido de la necesidad de los milagros trabajados. Estamos en momentos bajos de humanización. Es menester recordar que hoy sigue siendo posible que los cojos anden, que los ciegos vean y que los empobrecidos vivan. Es menester recordar que lo verdaderamente necesario en este mundo es que hagamos el amor, para que el Amor nos haga. Porque sólo Él crea y recrea cuando hace que lo hagamos.

EDUCAR: UN TRABAJO DE AMOR

Jorge no hubiera sido posible sin el amor de quienes le han querido y le siguen amando, en primer lugar, y sé de lo que hablo, su madre. Pero, sin toda esa inmensa atmósfera de abrazos que ha recibido y en la que sigue respirando, que tantos sabios del amor le han dado, nada hubiera sido posible. Una vez más surge, enhiesta como el ciprés de Silos, ante mí la evidencia. Crear un hombre consiste en educarlo, durante toda su vida, en el amor. Si queremos hacer la revolución personal y comunitaria que la humanidad requiere. Si queremos educar un hombre nuevo para un mundo realmente humano, sólo éste es el camino. **No hay otro camino que el amor. Sólo Él es creador.** Sólo Él transforma lo débil en un milagro. Trabajando. 